

Sr. Senador Provincial Don Patricio Antonio García, Sr. Intendente mandato cumplido Don Héctor Aldo Rodríguez, Sra. Presidente del Honorable Concejo Deliberante Doña Carmen Arina, Sres. Concejales, Sra. Presidenta del Consejo Escolar Doña Carmen Guevara, Sres. Consejeros Escolares, Sres. Miembros del Ejecutivo Municipal, Autoridades municipales de distritos vecinos, Autoridades religiosas, educativas, civiles y policiales, Sres. Presidentes y miembros de instituciones de nuestro pueblo, Vecinos de Florentino Ameghino:

La Argentina atraviesa hoy un trascendente momento histórico. Dieciséis años ininterrumpidos de democracia, una distribución del poder público sin hegemonías, una transición ordenada y un pueblo todo que renueva su esperanza.

La Argentina moderna y de la estabilidad, transformada en estos diez años reclama hoy una respuesta social.

Ayer asumió como presidente el Dr. Fernando de la Rúa. Hacemos votos para que su gestión sea venturosa y traiga la felicidad que merece nuestro pueblo. Hago extensivo este deseo a la misión que deberá cumplir el nuevo gobernador de los bonaerenses. El nuevo gobernador Sr. Carlos Ruckauf seguirá recorriendo con el mismo espíritu el camino que iniciara nuestro querido compañero Eduardo Duhalde, sabemos de su responsabilidad, le garantizamos nuestro esfuerzo.

Y Florentino Ameghino, por supuesto está inserto en esta Argentina gloriosa y en esta provincia pujante. Y es con quien me comprometo al tomar juramento en el cargo de intendente. No sé si podré expresar la profunda emoción que embarga mi alma ante el honor de representar a mi pueblo. Pueblo en el que no nací, en el que mis padres decidieron hundir hondas raíces por su tierra grande y generosa y el que con los años elegí como el mejor lugar para vivir. No sé si alcanzaré a transmitir el profundo agradecimiento que tengo con todos ustedes por haber obviado esta circunstancia y permitirme hoy ocupar este tan digno cargo sucediendo en él a otros, cuyas actuaciones merecieron el respeto de todos. Cuyo recuerdo ha de gravitar sobre mi pensamiento y conciencia y ha de inspirar mis actos. Estoy hablando de Patricio García y Aldo Rodríguez. Permítanme referirme brevemente acerca de ellos.

Patricio, el primer intendente después de la autonomía. Un hombre que supo escuchar los sueños, las necesidades y las preocupaciones de la gente. Un hombre que representó únicamente intereses legítimos y actuó con absoluta y radical autenticidad y que como ustedes saben marcó un modelo de gestión municipal que no conocíamos. El trabajo, las obras, la transparencia y el eterno compromiso que asumió con el distrito, fueron algunos de los pilares de su gestión, con los que transformó, de la mano de la gente, la realidad de Ameghino, Blaquier y Porvenir. Patricio me deja como enseñanza el amor por este pueblo. Me exige un trabajo arduo, para que nuestra gestión no se desluzca ante la de él. Y me da, y nos da, la seguridad que siempre va a estar a nuestro lado, luchando por el bienestar de todos y cada uno de los vecinos de este lugar. Me atrevo a hacer uso del nombre de todos ustedes, para agradecerle por todo el esfuerzo realizado y los sueños cumplidos. Hoy debo suceder a Aldo Rodríguez, quien trabajó silenciosa y tenazmente. Quien antepuso el triunfo de un proyecto a cualquier triunfo personal, dando continuidad a un plan de gobierno ya iniciado y ejecutando nuevas obras que contribuyeron al bienestar de nuestra gente. Podría definirlo bajo dos conceptos: Trabajo y Lealtad. Debo decirle en vuestro nombre: muchas gracias. Heredo de ambos un Municipio en orden y en marcha, donde se puede soñar, y soñar es ya un proyecto.

No voy a detenerme para mencionar la innumerable cantidad de obras y realizaciones por varias razones: por lo numerosas, porque las hicimos y disfrutamos juntos y porque es tiempo de empezar a hablar de lo mucho que queda por hacer. Es tiempo de iniciar una nueva etapa, dando vuelta una página más en la historia de nuestra vida. Tenemos que comenzar a escribir la del año 2000. Un comienzo que exige reflexión e imaginación. Es el momento de la idea, pero también es el tiempo de la creación y del atrevimiento, de la innovación y del coraje.

No quiero ser una simple testigo de los cambios, no voy a eludir éstos desafíos, pretendo conducirlos. Pero sería ingenuo y hasta imposible hacerlo sola. El pronunciamiento de la gente me mueve a pedir la colaboración de todos. Lo pido con la sinceridad y la humildad compatibles con la dignidad con que un gobernante puede pedir para el bien común. No me guían intenciones ocultas. No hay doblez en mis palabras. Llamo a todos al trabajo que Florentino Ameghino tiene derecho a esperar de cada uno de los que vivimos en él.

Por eso he venido a convocar a todos a los sectores, a los empresarios, comerciantes, productores, instituciones, a los jóvenes y a todos los hombres que sienten de la misma manera, lo que se considera fundamental para la vida de nuestro distrito. Nuestro futuro común no existe todavía. Pero sí existe nuestro presente y desde este presente es que se impone la necesidad de estrechar filas, sumar voluntades y elevar nuestros objetivos hacia un destino de grandeza. Debemos

inaugurar una etapa de crecimiento. De crecimiento económico. De crecimiento productivo. Pero también de crecimiento social. De crecimiento equitativo. De crecimiento institucional. De crecimiento para todos. Sin exclusiones. Para que no haya niños sin futuro.

En síntesis, para que haya futuro, deberemos conjugar las obras y la producción con la justicia social.

Será un esfuerzo compartido entre el Estado y lo privado. Será una apuesta fuerte al mañana de Florentino Ameghino. Nos concentraremos en las funciones estratégicas y esenciales para el desarrollo, la educación superior, la infraestructura, los servicios y una decidida actitud orientada al sector privado, como generador de inversión, serán nuestras herramientas. Juntos haremos de Ameghino, Blaquier y Porvenir el distrito más hermoso.

Un pueblo con hombres y mujeres que puedan trabajar y criar a sus hijos con dignidad y esperanza. Ese es el Distrito que soñamos.

Me detengo aquí para pedirles un tiempo, que no vendrá a demorar ninguna decisión. Será un tiempo de reflexión necesario para reorganizar la estructura municipal y contar entonces con los medios y el ordenamiento jurídico que requiere esta etapa que comienza.

En pocos días más ustedes conocerán las nuevas áreas y programas de gobierno que estamos dispuestos a llevar adelante y conducir a la comunidad toda, hacia un destino de crecimiento y desarrollo.

Por otra parte, esta nueva era nos exige un profundo cuestionamiento moral. Cada vecino tiene el derecho de conocer la marcha de su gobierno y la facultad de exigir a sus hombres públicos, honestidad, aptitud y claridad en cada uno de sus actos. Por lo tanto nosotros, los hombres públicos, tenemos el deber y la obligación de actuar con absoluta transparencia y respondiendo a un solo interés: el interés del pueblo.

Y es en este recinto y ante la presencia de quienes han puesto en nuestras manos los destinos del Municipio, que me permito invitar a todos los dirigentes de cualquier signo o sector a deponer las armas de los enfrentamientos mezquinos, de las especulaciones a corto plazo, de los rencores pasados y de los apasionamientos partidistas sin responsabilidad. No permitamos que en este Honorable Cuerpo, ni en ningún lugar del Municipio, los argumentos vacíos ganen el espacio al conocimiento. Que no sea más importante la interpretación de los hechos que su creación. Les pido que tomemos juntos las mejores herramientas, para defender a nuestras instituciones, que expresemos y representemos los más profundos clamores de nuestra gente. Que sea éste el ámbito de discusión de los grandes temas que lleven al progreso y florecimiento de nuestros pueblos. Por mi parte estoy dispuesta a ser la primera en sostener un espacio de diálogo y asegurar la concordia y la convivencia política. Podemos disentir en nuestras ideas, pero no podemos darnos el lujo de discrepar en nuestros ideales. ¿Qué es Florentino Ameghino, sino un ideal compartido?. Un sueño común, una esperanza que trasciende a toda distinción partidaria y a todos los hombres y mujeres que están sentados aquí. La única bandera que levanto aquí y ahora es la de Florentino Ameghino. Causa esencial que deberá alentar nuestros pasos. Que ésta sea la única que levantemos todos.

En mis últimas palabras de este mensaje, quisiera agradecer al Partido Justicialista, a Perón y Evita, porque en su doctrina encontré algo más que la interpretación de la realidad, encontré el rumbo a seguir. A los hombres y mujeres que fundaron, ejecutaron y hasta hoy siguen trabajando en este proyecto político que iniciáramos en el año 1991. A la militancia, que creyó en este proyecto y trabajo para que nuevamente fuéramos gobierno. A los que nos votaron, por su confianza. A los que no nos votaron, porque esto es la democracia. A quienes les garantizo que trabajaré para ganarme su confianza, o al menos su respeto. A los empleados municipales, que han estado y estarán todos los días al servicio de los vecinos, les agradezco y los convoco. Un nuevo llamado nos está pidiendo seguir en marcha.

A mi gente, con la que compartí tantos años, el dolor, las necesidades, los sueños y las realizaciones. A ellos les agradezco el haberme abierto el corazón y les garantizo que en el mío siempre tendrán un lugar de privilegio. A mis padres, que siempre están, a mi hermano y su familia, que me dan todo, y a mi esposo que espera.

Y nuevamente mi agradecimiento a todos, mi agradecimiento y mi convocatoria a que Florentino Ameghino sea una razón de unidad y de trabajo, un reservorio de sueños e ilusiones; en definitiva que Florentino Ameghino sea el orgullo de todos.

Deseo que mi voz llegue a cada casa, que habite en cada corazón, que comparta cada mesa, que abrace a todos y cada uno de ustedes.

Les ofrezco mi corazón, muchas gracias.